

re., et ascendit fumus incensorum, de orationibus sanctorum. Apoc. viii, 3.

ANGELI honorati decedentes.—Factum est autem, ut moretur medicus, et portaretur ab Angelis in sinum Abrahae. Luc. xvi, 22.

ANGELI juvant certantes.—Uti Angelus sub nube se inter castra Aegyptiorum et Israel posuit. Josue v, 13.

Tollensque se Angelus Domini. Exod. xiv, 19.

Sic Josue Angelum in agro eruginatum tenentem gladium vidi. Josue v, 13.

Deus meus, nisi angelum suum, et concussit ora leonum, et non nocuerunt mihi, quia coram eo justitia inventa est in me. Dan. vi, 22.

Sic Machabaeo apparuit praecedens equus in veste candida, armis aureis hastam vibrans. n. Mach. xi, 8.

Liberavit Apostolos a carcere. Actor. v, 22.

Sic Petrum. Act. xii, 7.

ANGELI mali hominibus moluntur fraudolenter.—Unde Etiam natura et sexu infirmiore callide solam, et simplici aggressus est questione diabolus. Gen. iii.

Ut non circumveniamur a Satana: non enim ignoramus cogitationes ejus. ii. Cor. ii, 11.

Ipsa Satanas transfiguratur se in Angelum lucis. Ibid. xi, 14.

Venit enim princeps mundi hujus, et in me non habet quidquam. Joan. xiv, 30.

Tunc Jesus ductus est in desertum a spiritu, ut tentaretur a diabolo. Matth. iv, 1.

Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo usque ad tempus. Luc. iv, 13. Et cena facta cum diabolus jam misisset in

(1) En el profeta cuyo libro se cita.

altar, teniendo un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes para que pusiese de las oraciones de todos los santos. Apoc. cap. viii, v. 3.

ANGELES Honran a los muertos.—Y aconteció que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Luc. cap. xvi, v. 22.

ANGELES ayudan a los que combaten.—Un ángel se interpuso entre el campamento de los egipcios y el de Israel para proteger a éste. Josué, cap. v, v. 13.

Y levantándose el ángel de Dios. Ex. cap. xiv, v. 19.

(Vió Josué un ángel en medio del campo con la espada desnuda. Jos. cap. v, v. 13.)

Mi Dios envió su ángel y cerró las bocas de los leones, y no me hicieron daño, porque justicia fué hallada en mí (1) delante de él. Dan. cap. vi, v. 22.

(Al Macabeo se le apareció un ángel vestido de blanco con armas de oro, caballero en su caballo y vibrando la lanza. Mac. lib. ii, cap. xi, v. 6 y 8.)

(Otro sacó de la prisión a los apóstolos. Apoc. cap. v, v. 22.)

(Otro a S. Pedro. Ap. cap. xii, v. 7.)

ANGELES los malos tientan a los hombres, y hasta a los santos.—(Pecado de Eva en el Paraíso. Gen. cap. iii.)

Para que no seamos sorprendidos de Satanás, porque no ignoramos sus maquinaciones. Pab. Cor. ii, cap. ii, v. 11.

El mismo Satanás se transfigurará en ángel de luz. Pab. Cor. cap. xi, v. 14.

Porque viene el príncipe de este mundo (2) y no tiene nada en mí. Ju. cap. xiv, v. 30.

Entonces Jesús fué llevado al desierto por el espíritu para ser tentado del diablo. Mat. cap. iv, v. 1.

Y acabada toda tentación, se retiró de él el diablo hasta el tiempo. Luc. cap. iv, v. 13.

Y acabada la cena, como el diablo hubiere

(2) Quien habla es S. Juan y el príncipe es el demonio.

cor, ut traderet eum Judas Simonis Iscariotes. Joan. xiii, 2.

Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens, etc. ii. Petr. v, 8.

Sic Job nedum in substantia, prole, et corpore, sed quam maxime in anima per blasphemiam laedere studuit. Job. i.

Sed extende paululum manum tuam, et tange cuncta, quae possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Ibid. i, 11.

Pelem pro pelle, et cuncta quae habet homo, dabit pro anima sua. Alioquin mitte manum tuam, et tange os ejus et carnem, et tunc videbis, quod in faciem benedicit tibi. Ibid. ii, 4.

Unde reddit hominem cecum et mutum. Matth. xii.

ANGELI mali a Deo reprimuntur, ne quantum volunt, possint.—Ecce universa, quae habet, in manu tua sunt: tantum in eum ne extendas manum tuam. Job. i, 12.

Ecce in manu tua est: veruntamen animam illius serva. Ibid. ii, 6.

Unde nec in porcos quidem, nisi permisi, intrare poterunt. Matth. vii, 31.

Simon, ecce Satanás expetivit vos, ut eribraret sicut triticum: ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua. Luc. xxii, 31.

ANGELI mali ab homine repelluntur per gratia assistentiam.—Deus autem pœcis conteret Satanam sub pedibus vestris velociter. Rom. xvi, 20.

(1) Por donde se ve que no le valió a Judas ser apóstol y hallarse en presencia de Jesucristo para no cometer el horrible pecado de venderle.

(2) Al rededor de vosotros buscando a quien devorar, prosigue el texto. Similes este apropiasimó y eloquentia sobre tanta ponderación, que se ve presentado como ejemplo clásico por los más eminentes preceptistas y literatos.

(3) Dijo a Dios el diablo.

(4) Balfema de ti, no obstante lo mucho que confías en su justicia.

ya puesto en el corazón a Judas, hijo de Simon Iscariotes, que lo entregase (1). Ju. cap. xiii, v. 2.

Sed sobrios y velad, porque el diablo, vuestro adversario, anda como leon rugiendo (2) etc. Ped. i, cap. v, v. 8.

(No solamente se limita el diablo a herir a Job en su persona, hijos y hacienda, sino que quiso tentar su espíritu haciéndole blasfemar, como se ve en los pasages siguientes. Job. cap. i.)

Mas extiende un poquito tu mano (3), y toca a todo lo que posee, y verás si no te bendice (4) cara a cara. Job. cap. i, v. 11.

Piel por piel, y todo cuanto el hombre tiene dará por su alma. Y si no, extiende tu mano, y toca sus huesos y carne, y entonces verás cómo te bendice (5) cara a cara. Job. cap. ii, v. 4 y 5.

(Dejan los demonios mudo y ciego a un hombre. Mat. cap. xii.)

ANGELES los malos son contenidos por Dios y no pueden cuanto quieren.—Mira que todo lo que tiene (6) está en tu mano: solamente no extiendas tu mano contra él. Job. cap. i, v. 12.

Hé ahí, en tu mano está, mas guarda su vida. Job. cap. ii, v. 6.

(Sin permiso de Dios no pudieron entrar en los puercos. Mat. cap. vii, v. 31.)

Simon, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo. Mas yo he rogado por ti, que no falte tu fe (7). Luc. cap. xxii, v. 31 y 32.

ANGELES los malos son rechazados con ministerio de la gracia.—Y el Dios de la paz quebrantó presto a Satanás debajo de nuestros pies. Pab. Ep. Rom. cap. xvi, v. 20.

(1) La palabra bendice el mismo sentido que en el versículo anterior significa maldecir o blasfemar.

(2) Job.

(3) Y lo fe del Vicario de Jesucristo, según esta divina profecía, no ha faltado ni faltará jamás, hagan cuanto quieran las inferas potestades, del infierno por medio de sus satélites, ya se llamen estos arrianos, ya cismáticos, ya protestantes, ya vrollerianos, ya revolucionarios políticos, ya se llamen como se quiera.

Nolite locum dare diabolo. Ephes. iv, 27.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Item vi, 11.

Subditi estote Deo, resistite autem diabolo, et fugiet a vobis. Jacob. iv, 7.

Cui resistite fortes in fide. I, Pet, v, 9.

Scribo vobis adolescentes, quoniam vicistis malignum. I, Joan. ii, 13.

ANGELI mali per Deum expelluntur. — Vespere autem facto obtulerunt ei multos demonia habentes: et eiciebat spiritus verbo. Matth. viii, 16.

Egressis autem illis, ecce obtulerunt ei hominem mutum, demonium habentem. Et ejecit demonio, locutus est mutus: et miratae sunt turbae. Ibid. ix, 32.

Tunc oblatus est ei demonium habens, caecus et mutus: et curavit eum, ita ut loqueretur, et videret. Ibid. xii, 22. Item. xvii, 14. Lucae. iv, 33; viii, 2; v, 1; vii, 32; ix, 16; xi, 17, 18.

ANGELI mali per homines. — El convocatis duodecim discipulis, dedit illis potestatem spirituum immundorum, ut eicerent eos. Matth. x, 1. Vide etiam Marc. iii, 15. Luc. ix, 1.

Reversi sunt autem septuaginta duo cum gaudio dicentes: Domine, etiam demonia subiciuntur nobis in nomine tuo. Luc. x, 17.

Si autem ego in Beelzebub ejeci demonia: filii vestri in quo ejecunt? Ibid. xi, 19.

Tentaverunt autem quidam et de circumventibus Judaeis exorcistas, invocare super eos, qui habebant spiritus malos, nomen Domini Jesu. Actor. xix, 13.

ANGELORUM ruina. — Ecce qui serviunt ei, non sunt stabiles: et in angelis suis reperit pravitatem. Job. iv, 18.

Ecce inter sanctos ejus nemo immutabilis, et caeli non sunt mundi in conspectu ejus. Ibid. xv, 15.

No deis lugar al diablo. Pab. Efe. cap. iv, v. 27.

Vestíos ia armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Pab. Ep. Efe. cap. vi, v. 11.

Someteos, pues, á Dios, y resistid al diablo y huirá de vosotros. Dan. cap. iv, v. 7.

Resistidle fuertes en la fe. Ped. i, cap. v, v. 9.

Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno. Ju. Ep. i, cap. ii, v. 13.

ANGELES malos son expelidos por Dios. — Y siendo ya tarde, le presentaron (á Jesus) muchos endemoniados, y lanzaba con su palabra los espíritus. Mat. cap. viii, v. 16.

Y luego que salieron le presentaron (á Jesus) un hombre mudo poseído del demonio. Y cuando hubo lanzado al demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes, etc. Mat. cap. ix, v. 32 y 33.

Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudo y le sano, de modo que habló y vió. Mat. cap. xii, v. 22, y xvii, v. 14. Luc. iv, 33; viii, 2. cap. v, v. 1; cap. vii, v. 32; cap. ix, v. 16; xi, 17 y 18.

ANGELES malos son expelidos por los hombres. — Y habiendo convocado á sus doce discipulos les dió potestad sobre los espíritus inmundos para lanzarlos. Mat. cap. x, v. 1, y Marc. iii, 15. Luc. ix, 1.

Y volvieron los setenta y dos (discipulos) con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Luc. cap. x, v. 17.

Pues si yo, por virtud de Beelzebub, lanzé los demonios, vuestros hijos ¿por quién los lanzan? Luc. cap. xi, v. 19.

Y algunos judios exorcistas que andaban de una parte á otra, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus. Ap. cap. xix, v. 13.

ANGELES su caída. — Hé aquí que los mismos que le sirven no son es ables, y en sus ángeles halló torcimiento. Job. cap. iv, v. 18.

Mira cómo entre sus mismos santos ninguno hay inmutable, y ni los cielos son limpios en su presencia. Job. cap. xv, v. 15.

Ejeci te de monte Dei, et perdidisti te o Cherub... Et elevatum est cor tuum in decore tuo. Ezech. xxviii, 16, 17.

Vos ex parte diaboli estis: et desideria patris vestris vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur, mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater ejus. Joan. xiii, 44.

Si enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed ridentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos, in judicium reservari. II, Pet. II, 4.

Angelos vero, qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni diei, vinculis aeternis sub caligine reservavit. Judae. 6.

ANGELORUM nomine appellantur Doctores et Praedicatores. — Ecce videntes clamabunt foris, angeli pacis amare flebunt. Isai. xxxiii, 7.

Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus: quia angelus Domini exercituum est. Malac. ii, 7.

— Ecce ego mitto angelum meum, et preparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum Dominator, quem vos queritis: et angelus testamenti, quem vos vultis. Ibid. iii, 1.

Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te. Matth. xi, 40.

Sicut scriptum est in Isaia. Propheta. (Malach. iii.) Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit, etc. Marc. i, 2. Idem. Luc. vii, 27 habetur.

Puto enim quod Deus nos Apostolos novissimos ostendit, tamquam morti destinatos; quia spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus. I, Cor. iv, 9.

Y te arrojé del monte de Dios y te destruí, ¡oh Querubín!... Y se elevó tu corazón por tu hermosura. Ezeq. cap. xxxiii, v. 16 y 17.

Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él: cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de la mentira. Ju. cap. viii, v. 44.

Y si Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con amarras de infierno, los arrojó al abismo para ser atormentados y reservados para el juicio... Ped. II, cap. II, v. 4.

Y que á los ángeles que no guardaron su principado, sino que desampararon su lugar, los tiene reservados con cadenas eternas en tinieblas para el juicio del grande día. Jud. v. 6.

ANGELES con este nombre se designa á veces á los doctores y profetas. — Hé aquí que los que vean gritarán desde afuera, los ángeles de paz llorarán amargamente. Isa. cap. xxxiii, v. 7.

Porque los labios del sacerdote guardarán la sabiduría, y la ley buscarán de su boca: porque él es el ángel del Señor de los ejércitos. Mal. cap. ii, v. 7.

— Hé aquí, yo envío mi ángel, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el dominador y el ángel del testamento que vosotros deseáis. Mal. cap. iii, v. 1.

Porque este es de quien está escrito: Hé aquí, yo envío mi ángel ante tu faz que preparará tu camino delante de ti. Mat. cap. xi, v. 40.

Así como está escrito en Isaías el profeta. (Mal. cap. iii.) Hé aquí, yo envío mi ángel delante de tu faz que preparará, etc. Marc. cap. i, v. 2, y Luc. vii, 27.

Porque entiendo que Dios nos ha puesto por los últimos de los ángeles, como sentenciados á muerte, porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles y á los hombres. Pab. I. Cor. cap. iv, v. 9.

Angelo Ephesi Ecclesiae scribe: Haec dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum. Apoc. ii. Vid. et 8. Item. 10 et 18.

El angelo Ecclesiae Sardis scribe: Haec dicit, qui habet septem spiritus Dei, et septem stellas: Scio opera tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es, etc. Ibid. iii. 4. 7. et 14.

TITULUS XLII.

ANIMA.—Anima, que peccaverit, ipsa morietur. Ezech. xviii. 4.

Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. Matt. x. 28.

Quid enim proderit homini, si lucretur mundum totum, et detrimentum animae sustinet? aut quid dabit homo commutationis pro anima sua? Marc. viii. 36.

ANIMAE quorundam piorum statim post mortem sunt cum Christo. Audemus autem, et bonam voluntatem habemus, magis peregrinari a corpore, et presentes esse ad Dominum. ii. Cor. v. 8. Vide et Phil. i. 24.

Et audivi vocem de caelo dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant a laboribus suis: opera enim illorum sequantur illos. Apoc. xiv. 13.

TITULUS XLI.

ANIMAE immortalitas.—Congregatusque est (Abraham) ad populum suum. Genes. xxv. 8.

Vide etiam simile dictum de Isaac. Gen. xxxv. 29, et de Jacob. Gen. xlix. 29.

Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Jacob. Atqui non mortuorum, sed viventium Deus. Ibid. i. 3.

(1) Al. Quisquam. (2) Obsequium. (3) Será condenada, si no hiciere penitencia después de caer en pecado mortal.

Escribe al ángel de la Iglesia de Efeeso (1): Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro. Apoc. cap. ii. v. 4. y v. 8, 10 y 18.

Y escribe al ángel de la Iglesia de Sardis (2): Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives y estás muerto. Apoc. cap. iii. v. 1.

TITULO XL.

ALMA.—El alma que pecare, esa morirá (3). Ezeq. cap. xviii. v. 4.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, y no pueden matar al alma. Mat. cap. x. v. 28.

Porque qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo y pierde su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Marc. cap. viii. v. 36 y 37.

ALMA. Las de los justos van al cielo en seguida de espirar (4).—Mas tenemos confianza, y queremos más ausentarnos del cuerpo, y estar presentes al Señor. Pab. Ep. ii. Cor., cap. v. v. 8. y Fil. i. 24.

Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde hoy más dice el Espíritu que descansen de sus trabajos: por que las obras de ellos los siguen. Apoc. cap. xiv. v. 13.

TITULO XLI.

ALMA. Su inmortalidad.—Y fué agregado (5) (Abraham) a su pueblo. Gén. cap. xxv. v. 8.

Véase lo que se refiere de Isaac y Jacob. Gén. cap. xxxv. v. 29 y xxxvii. 33.

Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. No de los muertos,

(1) Contra los que yerran, diciendo que hasta el día del juicio universal están en el limbo sin ver a Dios. (2) Pasó a incorporarse y a unirse al pueblo escogido, al de los otros justos, que antes habían muerto

tium Deus. Exod. ii. 6. Matth. xxii. 32. Marc. xii. 26. Luc. xx. 37.

Descenderuntque vivi in infernum. Num. xvi. 33. Vide et 30.

Si Saul vidisset, Samuelem penitus, quantum ad animam fuisse extinctum, non petivisset ipsum suscitari. i. Reg. xxviii. 11.

Ego vadam magis ad eum, scilicet in aeternitatem: ille vero non revertetur ad me. ii. Reg. xii. 23.

Domine Deus meus, revertatur, obsecro, anima pueri hujus in viscera ejus. iii. Reg. xvii. 21.

Et nunc Domine secundum voluntatem tuam fac mecum, et precipue in pace recipi spiritum meum. Tob. iii. 6.

Et revertatur pulvis in terram suam, unde erat, et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum. Eccles. xii. 7.

Ex verbis illis, que dicuntur damnati in inferno, ostendunt vivere tam bonos, quam malos in aeterno seculo. Sapient. v.

Si in presenti tempore supplicii hominum eripiar, sed manum omnipotentis nec vivus, nec defunctus effugiam. ii. Mach. vi. 26.

Ex verbis matris generosae et ejusdem filiorum patet, quod quantum ad animam non credebant se perire. ii. Mach. vii.

Razias complexus intestina sua, projecit super turbas, invocans Dominatorem vitæ ac spiritus, ut hæc illi iterum rederet, et sit oblit. ii. Mach. xiv. 16.

Nolite timere illos, qui occidunt corpus, animam vero non possunt occidere etc. Matth. x. 28.

Domine Jesu, accipe spiritum meum. Act. vii. 58.

Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis disolvatur, quod edificationem ex Deo habemus, domum non habebimus. Ibid. i. 3.

(1) David llorando de este modo la muerte de su hijo predilecto, testifica su fe en la inmortalidad del alma.

sino de los vivos. Exod. cap. iii. v. 6. Mat. cap. xxii. v. 32. Marc. cap. xii. v. 26. Luc. cap. xx. v. 37.)

Bajaron vivos al infierno. Núm. cap. xvi. v. 33 y 30.

(Si Saúl hubiera creído que el alma de Samuel se había aniquilado, no hubiera pedido al adivino que le resucitase. Re. lib. i. cap. xxviii. v. 11.)

Yo mas bien iré a él (a la eternidad), pero él (1) no volverá a mí. Re. lib. ii. cap. xii. v. 23.

Señor Dios mio, vuelva, te ruego (2), el alma de este niño a sus entrañas. Re. lib. iii. cap. xvii. v. 21.

Y ahora, Señor, haz conmigo segun tu voluntad, y manda que sea recibido en paz mi espíritu. Tob. cap. iii. v. 6.

Y se torne el polvo a su tierra de donde era, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dió. Ec. cap. xii. v. 7.

(Buenos y malos viven en la eternidad. Sab. cap. v.)

Aunque yo en este tiempo presente me librase de los suplicios de los hombres, mas de la mano del Todopoderoso no podré escapar, ni vivo ni muerto. Mac. ii. cap. vi. v. 26.

(De las palabras pronunciadas por los macabeos y su madre, dedúcese que no creían pudiese perecer el alma. Mac. lib. ii. cap. vii.)

(Razias murió arrojando sus intestinos sobre las turbas y pidiendo al Señor de la vida y del espíritu, que los volviese a su cuerpo. Mac. lib. ii. cap. xiv. v. 16.)

Y no temáis a los que matan el cuerpo, y no pueden matar al alma. Mat. cap. x. v. 28.

Señor Jesus, recibo mi espíritu. Ap. cap. vii. v. 58.

Porque sabemos que si nuestra casa terrestre de esta morada (el cuerpo) fuere deshecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano humana. Ibid. i. 3.

(1) Oracion del profeta Elías para resucitar al hijo de la caritativa viuda de Sarephtha.